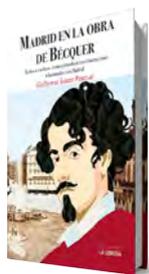


LIBROS

Cuando Madrid llora por Bécquer



Madrid en la obra de Bécquer
Guillermo Suazo Pascual
La Librería, 2023
360 páginas,
19,86 €

Esta publicación, que ve la luz ahora en 2023, es fruto de un compromiso adquirido con motivo del 150 aniversario del fallecimiento del sevillano. «Creemos que Madrid, ciudad a la que Bécquer llegó con 18 años, en octubre de 1854, en la que vivió hasta su muerte en diciembre de 1870, y en la que se forjó como escritor de prestigio, debía rendirle un merecido homenaje», es la declaración de intenciones. Para dar tales merecidos honores, el profesor Guillermo Suazo Pascual agrupa, en más de 300 páginas, todos los textos becquerianos que nos descubren «muchos y diversos aspectos del Madrid que el autor conoció; unas veces con mucho detalle y otras con simples alusiones a calles, salones, palacios, cafés, librerías o joyerías». La recopilación está acompañada de ilustraciones (muchas de su hermano, Valeriano Bécquer), dibujos y grabados que iluminaron originalmente los textos o que se relacionan con ellos, y también se han reunido otras ilustraciones y fotografías de los lugares que habitó o por los que transitó Gustavo Adolfo.

El punto de partida es una nueva aproximación biográfica alineada en una vía de trabajo actual que desea dejar atrás la aureola de leyenda, es decir, que se esfuerza por superar esa imagen popular del genio incomprendido, soñador, desgraciado en el amor, pobre y enfermo «que se empezó a forjar ya a los pocos días de su muerte» para profundizar en un Bécquer menos conocido al que rescatar históricamente en su faceta de periodista de éxito. Todo el material que se compendia, excepto cartas e instancias, y que fue publicado en diversos periódicos o revistas, está contextualizado al comienzo, con una cronología de época y se completa al final con la relación de la extensa bibliografía consultada. Se remata con el curioso plano de esos «lugares de Madrid presentes en la vida y obra becque-

rianas», que incluye referencias a la parroquia de San Sebastián (Atocha, 39) donde se casaron Gustavo Adolfo Bécquer y Casta Esteban, en 1861; la Sacramental de San Lorenzo y San José (calle de la Verdad, s/n), en cuyo Patio del Cristo estuvieron enterrados Gustavo Adolfo y Valeriano (nichos 423 y 470, respectivamente) hasta el traslado de sus restos a Sevilla, en 1913; la Sacramental de San Isidro (paseo de la Ermita del Santo, 72), que aparece en el artículo «Monumento funerario proyectado y dirigido por don Jerónimo de la Gándara» y la nueva iglesia del Buen Suceso (Princesa, 43), a la que Bécquer dedica un emotivo artículo con ilustración de su amigo Federico Ruiz.

No falta en el libro, por supuesto, la fotografía de la placa en la madrileña calle Claudio Coello 25, antiguo número 7, que señala la casa del 3º derecha donde falleció «el poeta del amor y del dolor», velado por su esposa Casta Esteban y Augusto Ferrán. Fue este amigo suyo quien encabeza el círculo de amistades que realizan el laborioso trabajo *post mortem* de recogida y selección de textos dispersos en los periódicos, revistas y manuscritos sueltos para la preparación de los dos volúmenes de *Obras* que serán publicados a finales de julio de 1871, y desde cuyo prólogo Rodríguez Correa comienza la creación de esa idea romántica y desamparada de Bécquer que aquí se trata de desmitificar. Todos los amigos dan amplia publicidad a esta primera edición, en sus respectivos periódicos o revistas, bien a título personal, a sabiendas de que la recaudación se destinaba a la familia.

Al anunciar la salida de la obra, el periódico madrileño *Gil Blas* se compromete a comprar un ejemplar para cada uno de sus redactores, y tiene claro que «si toda la prensa hace otro tanto, habrá hecho un gran bien con leve esfuerzo». ●

El arte de levantar la cabeza

Hagan el ejercicio de mirar a su alrededor. En el metro, en la cafetería, incluso caminando por la calle. Podrán contar con los dedos de las manos quién lleva la cabeza alta y la mirada fija en algo que no sea la pantalla del móvil. A los de generaciones talluditas nos pilla algo más resabiados, pero los adolescentes —y ya a los niños, con el regalo estrella de la Primera Comunión— son conejillos de indias de un vuelco tecnológico que no solo afecta a su neurodesarrollo, sino también a sus habilidades sociales, afectivas y relacionales. Este psicólogo clínico propone la desconexión digital para proteger el presente de los menores y garantizar un futuro mejor. **C. S. A.**



Cómo las pantallas devoran a nuestros hijos
Francisco Villar
Herder, 2023
150 páginas,
15,50 €

De camino a Belén en un cerdito

No huele a Navidad si PPC y Hervé Alustiza no nos regalan otro de sus cuentos, ilustrado en esta ocasión por Gema García Ingelmo. Nos vamos de paseo nocturno con una pastorcilla preguntona que, montada en su cerdito, se encontró sin esperarlo con otros pastores que anunciaban que había nacido un Niño. Curiosa, terminó por agarrarse a la cola de un camello que pasaba por allí y... el resto es historia. Historia de la Navidad. Y la historia de una pequeña que terminó peinando y haciendo cosquillas a un recién nacido en un establo. **C. S. A.**



La pastorcilla despistada... ¿llegará a Belén?
Hervé Alustiza
y Gema García
PPC, 2023
48 págs., 18,90 €



MAICA RIVERA
@maica_rivera

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

Juventud, divino tesoro

CARLOS PÉREZ LAPORTA
Sacerdote

«¡Ya te vas para no volver!», le recrimina Rubén Darío al divino tesoro de la juventud. Contra él hoy protestamos: lo que Dios atesora no se puede marchar. Por mucho que el cristiano avance por la curva del tiempo no pierde nunca su lozanía. Porque el creyente, como dice santo Tomás, tiene siempre toda la eternidad por delante. En el plateado de los cabellos brillan las riquezas que Dios quiere guardar para siempre.

Pero a veces lo pierdo de vista. A veces me canso y tiendo a acomodarme. Me conformo con lo que hago, con seguir con la inercia. Es como hacerse una muerte a medida. Nos buscamos un final de la historia: unos ingresos, una casa, un rendimiento, una compañía estable. Rebañamos al máximo la incomodidad y acallamos los quejidos del alma, que tiende a molestarnos cuando quiere desperezarse

de tanto aburrimiento. «Tienes mucho ya, no seas ingrata. Con menos también se sobrevive». ¿Para qué más esfuerzo?

Cuando eso me sucede vuelvo a leer *Mi historia*, de Marcos Pou Gallo. Se trata de un texto que escribió este chico unos días antes de que un coche se lo llevase por delante a los 23 años, a la semana de entrar en el seminario. Ahora lo ha editado Encuentro para que vosotros también podáis tenerlo y así sacudiros de tanto en tanto el polvo de la mediocridad. Marcos era un chico de lo más normal. Jugaba bien al fútbol y no le faltaba éxito entre las chicas. Pero nada que hubiera merecido demasiado papel y tinta. De no ser por lo que Dios hizo de él: «Es algo extraño hablar de “mi historia”, puesto que lo único interesante en ella, lo único que la salva de ser una historia aburrida y plana es lo que Cristo ha hecho en mi vida». Dios

había hecho de su vida «una aventura». A cada giro de cotidianidad le aguardaba la eternidad. Sus amigos pasaron a ser compañeros de una misión insustituible. Su novia llegó a despertar en él una «nostalgia inmensa» que nunca dejó de remorderle el corazón. Sediento de más, entró en el seminario. Quiso tocar a Dios con las manos y que los demás pudieran tocarlo con él.

Murió joven, y siempre se podrá sospechar de la mella que el tiempo podría haber provocado en su corazón. Pero aquel accidente lo dejó para nosotros como una estrella en el cielo, como una promesa de la eterna juventud de quien se atreve a aspirar al infinito: «Aprehender / el punto en que la eternidad y el tiempo se intersectan / es tarea del santo / —o más que tarea. / Algo que se le da y quita / a una vida entera de muerte por amor» (Eliot). ●